

mellu, y á Guillermo de Sabran, pará que guardasen los navíos genoveses y pisanos que habian llegado al puerto de Jafa: *Qui fideliter custodirent homines et naves in portu Japhiae.* El judío Benjamin de Tudela habla tambien de ella hácia esta época con el nombre de Gapha: *A cinco leguas de allí está Gapha, en otro tiempo Japho, llamado por otros Joppe, á la orilla del mar, en aquella solo hay un judío que tiene lana.* Saladino echó de Jafa á los cruzados, y Ricardo Corazon de Leon echó luego á Saladino. Los sarracenos volvieron á entrar en ella y degollaron á los cristianos. Pero la primera vez que S. Luis fué á la conquista de la Tierra Santa, ya no estaba esta ciudad en poder de los infieles, si no de Gautiero de Briena, que tomaba el titulo de conde de Jafa, segun este pasage del Sire de Joinville en frances antiguo.

„Y cuando el conde de Jafa vió que el rey venia, arregló y puso su castillo de Jafa en tal punto, que muy bien se semejava á una buena ciudad defensible; pues en cada una de sus almenas habia muy bien quinientos hombres, y cada uno de ellos tenia una tablachina con sus armas, lo cual era muy hermoso á la vista, pues estas armas eran de oro finísimo, con una muy rica cruz de gules. Nos acampamos en derredor de este castillo, que estaba al ras del mar, y en una isla, y el rey hizo comenzar á edificar un pueblecito junto al castillo de uno á otro mar, en cuanto habia de tierra.”

La reina, esposa de S. Luis, dió á luz en Jafa una niña, á la que se dió el nombre de Blanca; y en la misma

ciudad recibió el santo rey la noticia de la muerte de su madre, y al oirla se arrodilló, y dijo: „Os doy gracias, Dios mio, de que me habeis conservado á mi querida madre todo el tiempo que ha sido vuestra divina voluntad, y de que ahora os place llevarla para vos. Es verdad que la amaba mas que á todas las criaturas del mundo, y lo merecia; pero pues que vos me la habeis quitado, sea bendito vuestro nombre en toda la eternidad.”

Miéntas los cristianos fueron dueños de Jafa, hubo en ella un obispo sufragáneo de la silla de Cesarea; pero cuando tuvieron que salir enteramente de la Tierra Santa, Jafa volvió á caer con toda Palestina bajo el yugo de los soldanes de Egipto, y despues bajo la dominacion de los turcos.

Desde aquella época hasta la presente hallamos el nombre de Jope ó Jafa en todos los viages á Jerusalem; pero la ciudad, cual en el dia se ve, no tiene mas de un siglo de antigüedad; pues que Monconys que estuvo en Palestina en 1647, no halló en Jafa mas que un castillo y tres cuevas abiertas en la roca. Thevenot añade que los religiosos de Tierra Santa habian levantado delante de estas cavernas unas barracas de madera, y que los turcos se las hicieron derribar; y de este modo se entiende un pasage de la relacion de un religioso veneciano, el cual dice que cuando llegó á Jafa encerraban á todos los peregrinos en una cueva. Los demas viajeros convienen unánimemente en el corto recinto y suma miseria de Jafa.

Se puede leer en Mr. de Volney todo lo perteneciente á la Jafa moderna, á la historia de los sitios que ha sufrido durante las guerras de Dáher y de Ali-Bey, y lo demás acerca de sus esquisitas frutas y deliciosos jardines; y yo añadiré aún alguna cosa, y hablaré de los sucesos posteriores.

Además de las dos fuentes de Jafa de que hablan los viajeros, se halla agua dulce á todo lo largo del mar subiendo hácia Gaza, y basta ahondar un poco con la mano en la arena, para que salte á la orilla misma del agua del mar una fuente fresca y cristalina.

Jafa, tan maltratada ya en las guerras de Dáher, ha sufrido mucho en estos últimos tiempos. Los franceses mandados por Bonaparte la tomaron por asalto en 1799; y cuando se volvieron al Egipto, los ingleses unidos con las tropas del gran visir levantaron un baluarte en el ángulo sureste de la ciudad, y fué nombrado gobernador de ella un favorito del gran visir llamado Abou-Marra. Luego que partió de allí el ejército otomano, vino á poner sitio á Jafa Djezzar, bajá de Acre, enemigo del gran visir. Abou-Marra se defendió valerosamente durante nueve meses, y pudo escapar por mar: las ruinas que se ven al oriente de la ciudad son las resultas de aquel sitio. Después de la muerte de Djezzar, Abou-Marra fué nombrado bajá de Gedda, en las costas del mar Rojo. El nuevo bajá tomó la ruta por Palestina, y haciéndose rebelde, como muy á menudo sucede en Turquía, se detuvo en Jafa negándose á pasar á su gobierno. El bajá de Acre, Suleiman-Bajá,

segundo sucesor de Djezzar (1), tuvo orden de acometer al rebelde, y se puso de nuevo sitio á Jafa. Después de una débil resistencia, Abou-Marra se amparó de Mahamet-Bajá-Adem, á quien entónces acababan de nombrar bajá de Damasco.

Jafa, que forma una especie de anfiteatro, tiene un aspecto muy triste, y sus calles son bastante sucias; pero nada es mas agradable que los jardines y el bosque de naranjos de sus alrededores. Su golpe de vista es mágico, dice Lamartine, cuando uno la mira por la parte del desierto. Al poniente, los pies de la ciudad están bañados por el mar entre olas de espuma sobre escollos que rodean su puerto. Del lado del norte la rodean deliciosos jardines que parecen salir como por encanto del desierto, para coronar y dar sombra á sus baluartes; uno camina debajo de una bóveda alta y olorosa de un bosque de palmeras y de granados, de cedros marítimos con sus hojas dentelladas, de naranjos, de higueras y de altos limoneros, cuyas ramas se doblan al peso de sus frutos y de sus flores; el aire es un perfume levantado y esparcido por la brisa del mar; el suelo se ve blanco de flores de naranjo que el viento barre como en nuestro clima lo hace con las hojas secas en otoño; de trecho en trecho se divisan fuentes con mosaicos de mármol y con grandes pilones, que ofrecen una agua cristalina al viajero, rodeados siempre de un grupo de mugeres que se

(1) El sucesor inmediato de Djezzar se llamaba Ismael-Bajá; y también se apoderó del mando á la muerte de Djezzar.

lavan los pies y llenan de agua varios cántaros de forma antigua. La ciudad elevaba á las nubes sus blancos minaretes, sus afligranadas azoteas, sus ventanas moriscas, por entre el seno de ese océano de arbustos balsámicos, separándola del oriente un fondo blanco de arena que ofrece á las miradas, detrás de ella, el inmenso desierto que la separa del Egipto."

„Los inmensos trabajos de San Luis sólo fueron destruidos en 1776 en cuya época, despues de un sitio de cuarenta y seis dias, fué tomada la plaza por Mahmoud y pasados á cuchillo todos sus habitantes."

„En 1799 la grande mezquita de Jafa estaba llena de moribundos, porque la peste hacia horribles estragos en la ciudad. Un hombre pequeño, de rostro amarillo, conciso en sus palabras é imperioso, entra, habla á esos apestados y los toca.... No sanaron, pero murieron consolados. El cuadro del célebre pintor Gros ha immortalizado este hecho presentándonos á Bonaparte entre los apestados de Jafa."

„Hoy dia pertenece la ciudad al virey de Egipto, pues su hijo Ibrahim Bajá se ha apoderado de ella por astucia á par que con actividad. Por la parte de tierra rodea á la ciudad una muralla que viene á dar al mar, poniéndola al abrigo de un golpe de mano."

„En Jafa es en donde el viagero empieza á encontrar mugeres cubiertas hasta los pies con una especie de toca negra ó de un verde amarillento que apenas deja traslucir sus facciones. No es un espectáculo muy agradable para un europeo poco acostumbrado á tan estra-

ño traje. Las botas amarillas que las sirven de calzado no hacen por cierto mas agradable su aspecto; pero á pesar de esto saben llevar con bastante gracia una especie de manto de algodón blanco que las llega hasta los pies. Las mugeres pobres dan grima á cuantos las miran, pues se aplican sobre la nariz y la boca un mugriento lienzo, y no dejan á descubierto mas que sus ojos muchas veces enfermizos."

„El convento de los padres de la Tierra Santa, acaba de ser reedificado en 1831 con materiales sacados de las ruinas de Cesaréa, cuyos edificios habia Herodes levantado con hermoso mármol, y que se encuentra distante veinte leguas. La Providencia ha querido que las piedras que sirvieron al rey de Judea para fundar una ciudad en honor de Augusto, hayan sido empleadas en la construccion de un templo dedicado á aquel niño cuyo nacimiento alarmó tanto al príncipe judío y cuya muerte se procuró por todos medios. Si bien que reedificado de nuevo el convento de Jafa á toda costa, se parece á los demas de la Tierra Santa, y ofrece el aspecto de una fortaleza, de un castillo del siglo diez. Compónese de piedras amontonadas, y no mas."

„Pero al ménos es un gran consuelo para el viagero cristiano el encontrar en la primera ciudad de Palestina un asilo seguro de religiosos hospitalarios y bondadosos, siempre dispuestos, á pesar de su miseria, á recibirle con un corazon limpido é blanco, así como lo es tambien el oír, despues de una larga travesía, los cánticos de la iglesia, y el asistir á unas ceremonias que enter-

necen, mientras que al rededor del Santuario resuenan los profanos pasos de una poblacion compuesta de turcos y de egipcios.

